

Biblioteca Oberta

Guia d'audiovisuals

ESTO SE ACABA

Cine para el fin del Mundo



Biblioteca Central, c/ Solades, 25
Tel. 964 547 230
www.bibliotecaspublicas.es/vila-real/
biblioteca@ajvila-real.es
Horari: de 9 h a 20.30 h

Núm. 27 desembre 2012 SMB Vila-real

El 21 de diciembre de este 2012, y por primera vez en 26.000 años, el sol ascenderá en conjunción con la intersección de la Vía Láctea y el plano de la eclíptica, describiendo en el cielo una gran cruz de estrellas y planetas. Esta cruz cósmica es considerada una encarnación del Árbol Sagrado, El Árbol de la Vida que, según se ha podido descifrar en los calendarios mayas, señala para ellos el final de un ciclo. Hasta aquí, todo muy místico y muy precolombino. Hasta que unos arqueólogos se empeñan en descifrar estas señales como la llegada del fin del mundo... una vez más.



Representación de los 20 días (kines) del mes maya

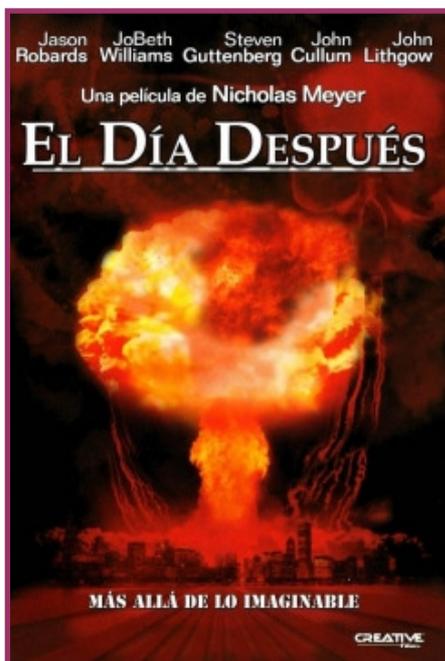
El hecho es que, tengan o no razón, la fiebre apocalíptica se ha convertido, de nuevo, en leitmotiv de conversaciones de sobremesa. No hay década que se salve de este tipo de revelaciones catastróficas. Y de ello saca buena renta el cine, termómetro social donde los haya, dando a luz títulos que dejan en nada las profecías bíblicas de Juan: meteoritos, cataclismos naturales, amenazas exteriores, pero también internas. El fin del mundo ofrece a la imaginación un sinfín de posibilidades; y, a las taquillas, beneficios casi asegurados.

Amenazas a la especie

La falta de recursos, ya bien sea por agotamiento o tras una crisis mundial (guerras nucleares, catástrofes naturales...) es uno de los temas más abordados del reciente cine apocalíptico. Quizá, como afirman los expertos, este cine no es más que un reflejo de los grandes miedos de la humanidad. Y resulta

evidente que el agotamiento del planeta es una de las preocupaciones más “modernas”. De hecho, la organización ecologista WWF advierte en un reciente estudio de que si bien hay recursos naturales, se ha superado con creces la capacidad de regeneración del planeta.

Una de las primeras películas que mostró una visión completamente fatalista del futuro del hombre fue *Cuando el destino nos alcance* (R. Fleischer, 1973): en el año 2022, en un planeta superpoblado, el detective Robert Thorn (Charlton Heston) investiga la muerte de un ejecutivo de la compañía



Soylent Corporation que produce el único alimento que queda para la población: Soylent Green. Poco a poco su investigación le lleva a descubrir que todos los mares y recursos naturales ya no existen. La comida que se produce se hace de los cadáveres de otros humanos.

Ya con el holocausto nuclear como telón de fondo, *El día después* (N. Meyer, 1983), narra sus devastadores efectos en la vida de los habitantes del pequeño pueblo norteamericano de Lawrence, Kansas. Sus habitantes hacían vida normal, muchos de ellos ajenos a la creciente tensión entre la Unión Soviética y los Estados Unidos -junto al resto de los países de la OTAN- por un conflicto en Berlín. Pero cuando la guerra estalla, la cercanía de Lawrence a una base de misiles nucleares americanos firmará la sentencia de muerte a la mayoría de sus habitantes... Los pocos supervivientes se ven abocados a la barbarie para salir adelante.

El Día después ((Nicholas Meyer, 1983)

Pero la crisis nuclear y sus desastrosas consecuencias también pueden servir de guión para una comedia. O al menos así lo entendió Kubrick cuando ideó *Teléfono rojo: volamos hacia Moscú* (1964). En un inicio, Kubrick quería hacer una película seria, pero se dio cuenta de que lo que estaba pasando era tan ridículo que lo único que podía hacer era una comedia. El general del ejército Jack D. Ripper está convencido de que los rusos le quieren robar a los norteamericanos sus valiosos fluidos corporales. Por lo tanto, despacha a todos los bombarderos de la fuerza aérea para destruir el territorio de la Unión Soviética. El intento de detenerlos falla y ambos países despliegan todo su arsenal nuclear. El homónimo Dr. Strangelove (Peter Sellers) no está tan preocupado por el fin del mundo. Según sus cálculos van a sobrevivir más mujeres y por lo tanto por cada hombre habrá en promedio diez mujeres con las cuales acostarse para repoblar el mundo.

Aunque de nada serviría esa desproporción entre hombres y mujeres si nos planteamos la posibilidad de que la especie humana quede completamente estéril, como en *Hijos de los hombres* (A. Cuarón, 2006), donde la población se aboca a un suicidio colectivo y a una degradación lenta e irreversible. Para algunos expertos, esta perspectiva no es sólo un guión de ciencia ficción, a los problemas crecientes de infertilidad se suma la erosión de los telómeros, unos tapones protectores de los cromosomas, indispensables para su estabilidad, y que se acortan de una generación a otra.



Fotograma de *The road*

Un caso diferente es *The road* (J. Hillcoat, 2010), en el que el guión no se ceba con las aparatosas o monstruosas formas de devastación, sino tan sólo en sus consecuencias. El mundo está

totalmente asolado, pero no sabemos específicamente porqué. Tan sólo un hombre con su hijo caminan sin sentido a lo largo de las carreteras de Estados Unidos, tratando de conseguir comida y refugios. El padre (Viggo Mortensen) carga un revólver con sólo dos balas, una para su hijo y otra para él.

Muchas otras películas han optado por incluir un amplio repertorio de calamidades víricas como causa del fin de la especie. Son epidemias provocadas por gobiernos autoritarios o grupos terroristas, como en *12 monos* (T. Gilliam, 1995) o en *28*



Un virus letal diezma la población en *12 monos*

días después (D. Boyle, 2002), o bien, si queremos reducir la lectura política, causadas por la mala suerte (*Resident Evil*, P. Anderson, 2002 ; *Estallido*, W. Petersen, 1995) o venidas de otros planetas sin más (*Invasión*, O. Hirschbiegel, 2007). Los síntomas suelen ser muy claros y fáciles de reconocer: o agresividad acentuada (con aumento de la capacidad motora, reflejos, fuerza...) o vegetalismo extremo. No hay medias tintas.

El apocalipsis castiga a la humanidad, considerada como enemiga del planeta y su ecosistema. Con el tema del apocalipsis viral, el género se aleja del cine de ciencia ficción para reorientarse al terror y acercarse más al subgénero de las películas de zombies. La contaminación es invisible y puede afectar a cualquiera, convirtiendo a los seres humanos en despojos. Al contrario que el apocalipsis nuclear que devuelve a los supervivientes varios miles de años atrás, la contaminación sugiere el efecto opuesto. Las ciudades están perfectamente, son

los seres humanos los que se han convertido en animales sanguinarios.

Tanto en *Ultimátum a la Tierra* (S. Derrickson, 2008) como en *Señales del futuro* (A. Proyas, 2009) la idea es la misma: los alienígenas, cansados de ver cómo tratamos a la Tierra y hartos de nuestra barbarie, deciden tomar las riendas de nuestra evolución y eliminar casi por completo la especie humana, a modo de Arca de Noé contemporánea, una nueva oportunidad para empezar de cero y reconciliarse con nuestro planeta.

Amenazas al planeta

Claro que esta redención se complica cuando es la Tierra la que está en peligro. Meteoritos, cambios geofísicos, ataques extraterrestres... las amenazas a nuestro pequeño planeta azul son varias y muy poco halagüeñas.

Quizá la amenaza más real, la que vemos hoy más cercana, sea la del cambio climático. El científico británico James Lovelock sostiene que este proceso ya no tiene marcha atrás, que aunque hoy se dejara de emitir CO₂ en todo el mundo (poco probable, claro está),

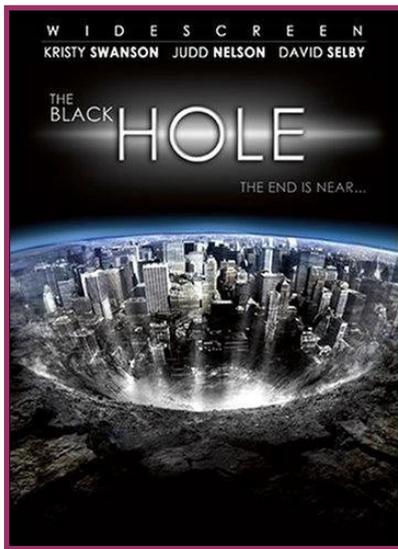


Fotograma de *El día de mañana*

no sería suficiente para detener el mecanismo de calentamiento global puesto en marcha. Películas como *El día de mañana* (R. Emmerich, 2004) o el documental *Una verdad incómoda* (D.

Guggenheim, 2006) inciden en este argumento para intentar concienciar a los espectadores.

Otras películas han optado por causas geofísicas más o menos demostrables o posibles. Muchas de ellas usan la catástrofe más como punto de partida para una trama llena de efectos especiales que como eje argumental. *El núcleo* (J. Amiel, 2003) surge de un planteamiento totalmente imposible para los científicos, esto es, que el eje de la Tierra se detenga: el eje está cambiando todos los días, pero es un cambio de miles de años, prácticamente imperceptible. Según los expertos, el flujo de los materiales magnéticos en el núcleo puede provocar un cambio de inclinación en el eje terrestre, así como los terremotos. Pero nada de esto provocaría un cataclismo.



Un experimento fallido crea un agujero negro en *The Black Hole* puntualizan desde la Complutense de Madrid.

Apuntan, no obstante, que desde hace 400 años se está registrando una disminución de la intensidad magnética de la Tierra (hasta un 40%). Se ignora la razón, pero parece indicar un cambio de polaridad magnética. Esto afectaría de forma impredecible a la meteorología, la migración de los animales y los aparatos sensibles a flujos electromagnéticos. “De todas formas, tardaría en cambiar cientos de años, dando tiempo a la adaptación”,

Sin embargo, *The Black Hole* (K. Takács, 2006) está basado en un miedo real y reciente, la puesta en marcha del Gran Colisionador de Hadrones, que, al parecer, podría provocar un agujero negro en plena Europa. Pero desde el Instituto Físico Corpuscular nos tranquilizan: “La probabilidad de que esto ocurra es muy inferior a la de que un viento trajera un elefante de África y nos cayera en la cabeza”.

Como ocurría con *Teléfono rojo, volamos hacia Moscú*, no siempre el temor a que el planeta desaparezca sin más ha dado pie a guiones dramáticos : *Guía del autoestopista galáctico* (G. Jennings, 2005) es una comedia absurda en la que la Tierra es destruida por los Vogon porque estorba en la construcción de una carretera intergaláctica y sólo sobrevive un humano (de nuevo una relectura del mito del Diluvio Universal).

Los meteoritos son la otra gran preocupación. Para Jesús Martínez Frías, del CSIC y del INTA, “el riesgo de impacto existe, aunque la probabilidad de que ocurra es muy baja, especialmente para los objetos de mayor tamaño”. Gran parte de los Objetos Potencialmente Peligrosos están ya catalogados. El mayor riesgo de impacto, y la mayor dificultad de localización y seguimiento recae en los objetos *pequeños* de entre 50 y 100 metros.



Los elegidos para salvar el planeta en *Armageddon*

Cintas como *Deep Impact* (M. Leder, 1998) o *Armageddon* (M. Bay, 1998) se centran principalmente en las posibilidades que tendría el ingenio humano para sobrevivir a un impacto venido del espacio. Y casi toda la trama es un despliegue de aparato militar-nuclear (que, traducido al lenguaje cinematográfico de hoy, es como decir de efectos especiales) sin más interés que la que podría suscitar la lucha contra uno de tantos Godzillas que periódicamente amenazan desde el celuloide a la raza humana.

Planteamiento muy diferente encontramos en *Melancolía* (L. Von Trier, 2011). La cinta cuenta la historia de una pareja que celebra su boda en una suntuosa fiesta. Pero todo cambia por completo cuando los invitados descubren que el planeta Melancolía, diez veces mayor que la Tierra, se dirige irremediablemente hacia ellos. Un fin del mundo inminente que sacará a relucir el verdadero yo de cada personaje: estoicismo, desesperación, incredulidad, debilidad... Acostumbrados a pensar en el cine de catástrofes totales como algo típico de un blockbuster estadounidense tipo Armageddon o Deep Impact, lo cierto es que la propuesta del que fuera fundador del



Un padre de familia trata de sobrevivir al fin del mundo en 2012

movimiento dogma acierta en su planteamiento y su consecución.

Y terminamos este paseo cinematográfico por el apocalipsis como empezábamos: con

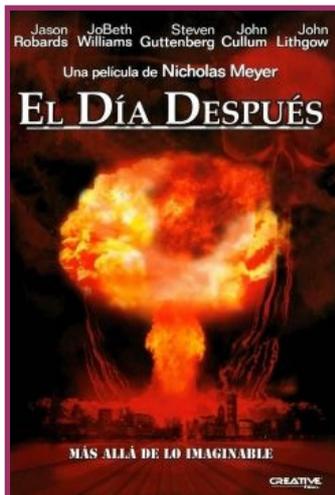
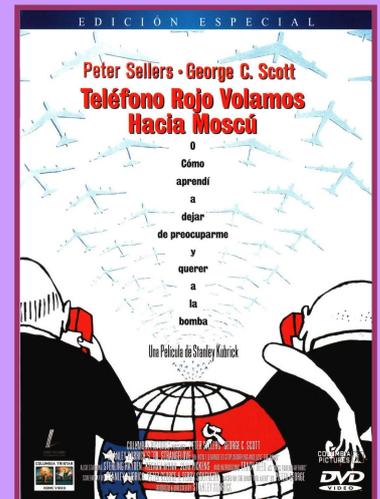
la profecía maya del fin del mundo. La película *2012* (R. Emmerich, 2009) se toma en serio la predicción azteca para firmar un guión más al servicio de los efectos especiales. Como en otras tantas películas, sólo un grupo de elegidos sobrevive al apocalipsis, un puñado de humanos para volver a repoblar la Tierra con quién sabe qué nuevas esperanzas. Y el espectador sale del cine sonriente tras la hecatombe, consciente de que ha dejado el futuro de su propia especie en manos de los más preparados.

A continuación ofrecemos una lista de las películas que tenemos en la Biblioteca i que giran alrededor de esta guía. Entre corchetes facilitamos la signatura con la que se pueden localizar en nuestras estanterías.

Teléfono rojo, volamos hacia moscú (S. Kubrick, 1964)

Convencido de un complot comunista, un general norteamericano envía sus B-52 a bombardear Rusia, pero todas las medidas que ejerce el Pentágono para detener el ataque no dan resultado. Con un humor corrosivo, Kubrick hace desfilar a una serie de hilarantes personajes incapaces de detener la maquinaria nuclear. Farsa devastadora, siniestra ironía o broma macabra, este filme aborda una locura tan salvaje como la guerra nuclear quizá desde el único punto de vista sensato: la comedia disparatada.

[DVD 114]



El día después (N. Meyer, 1983)

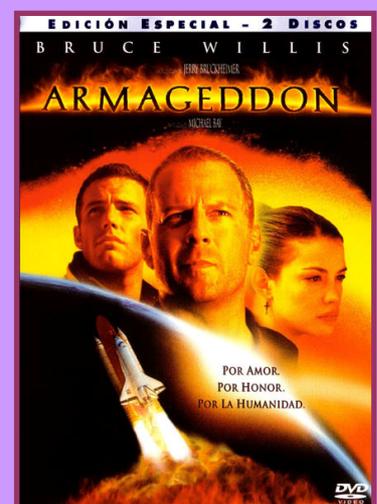
Una escalofriante y perturbadora película sobre los devastadores efectos de un holocausto nuclear en la vida de los habitantes del pequeño pueblo de Lawrence, Kansas. El día después se adentra más allá de las suposiciones y nos presenta en primera línea y con un realismo sorprendente la catástrofe de un conflicto nuclear en la Norteamérica de la guerra fría

[DVD 381]

Armageddon (M. Bay, 1998)

Cuando un asteroide del tamaño de Texas se dirige a la Tierra a toda velocidad, la única esperanza del mundo está depositada en un grupo de trabajadores expertos en perforaciones, cuya misión consistirá en desintegrar el asteroide antes de que destruya nuestro mundo. En este heroico viaje tendrán que superar las más duras condiciones físicas y emocionales a las que jamás se haya enfrentado un ser humano.

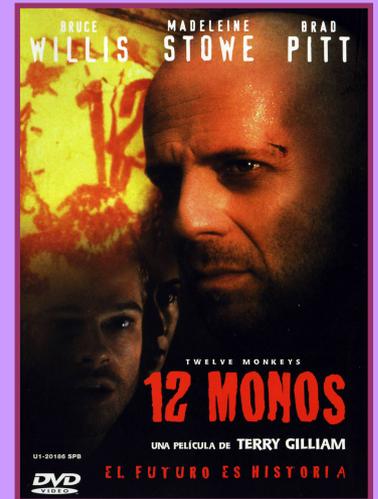
[DVD 1598]



12 monos (T. Gilliam, 1995)

Después de que la población del mundo haya sido casi aniquilada por un virus asesino, los supervivientes tienen que vivir en oscuras comunidades subterráneas. Cole se ofrece voluntario para viajar al pasado a fin de obtener una muestra pura del virus, ayudando así a los científicos a desarrollar un antídoto. La carrera prosigue mientras Cole busca al Ejército de los Doce Monos, un grupo radical vinculado con la mortal enfermedad.

[DVD 1151]



28 días después (D. Boyle, 2002)

Un poderoso virus se desata. Transmitido en una gota de sangre y con efectos devastadores a los pocos segundos, el virus aprisiona a los infectados en un estado permanente de ira asesina. En el lapso de 28 días, el país está inundado de enfermos y un puñado de supervivientes comienza su lucha por rescatar un futuro, advirtiendo que el virus no es la única amenaza.

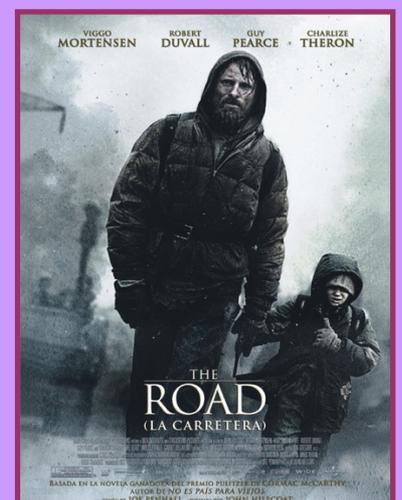
[DVD 1063]



The road (J. Hillcoat, 2010)

El mundo ha sido asolado por algo desconocido. Todo ha sido destruido, arrasado, no queda nada. Un padre y su hijo se dirigen hacia la costa en busca de un lugar seguro en el que asentarse. Durante su viaje, se encontrarán con un planeta totalmente desolado, los pocos seres humanos que han sobrevivido se han convertido en caníbales o han enloquecido.

[DVD 1477]



Otros títulos

El Planeta de los simios (F.J. Schaffner, 1968)	[DVD 99]
Matrix (The Wachowski Brothers, 1999)	[DVD 527]
Mad max (G. Miller, 1979)	[DVD 575]
Una verdad incómoda (D. Guggenheim, 2006)	[DVD 680]
Señales del futuro (A. Proyas, 2009)	[DVD 1125]
La Guerra de los mundos (S. Spielberg, 2005)	[DVD 1149]
Hijos de los hombres (A. Cuarón, 2006)	[DVD 1157]



Este documento está bajo licencia de Creative Commons